

ENTREVISTA

Entrevista con ANNA DI SALVO y MIRELLA CLAUSI, por Remei Arnaus i Morral, María-Milagros Rivera Garretas y M^a Elisa Varela Rodríguez

M^a Elisa Varela: *En esta hermosa terraza de la casa de Mirella en Catania, mirando el Etna, empezamos la entrevista para DUODA 35 con Anna di Salvo y Mirella Clausi, nuestras amigas de la Città Felice y de las Città Vicine, con las que mantenemos una relación política y con las que queremos hablar un poquito de estos dos proyectos, y la primera pregunta que nos gustaría formularos es cuando y cuál es el origen y el deseo que os movió a fundar la Città Felice.*

Anna Di Salvo: La Città Felice nació en junio de 1993 y todas las que la queríamos y la trajimos al mundo procedíamos de diferentes experiencias feministas. Hacía muchos años que tomábamos como punto de referencia, con elaboraciones e iniciativas, el pensamiento de la diferencia sexual y las prácticas políticas de las mujeres de la Librería de Mujeres de Milán y la revista *Via Dogana*. Pero incluso antes, desde principios de los años ochenta, algunas de nosotras ya se habían acercado al pensamiento de la diferencia sexual leyendo los escritos de Luce Irigaray y siguiendo los análisis de Alessandra Bocchetti del grupo B del Virginia Woolf de Roma. A través de ella y el Virginia Woolf,

* Traducción del italiano de Agnès Dalmau Gonzàlez. La transcripción ha sido realizada por Francesca Ucella.

conocimos a Luisa Muraro, a Lia Cigarini y otras mujeres de la Librería, y así fue como se iniciaron los vínculos que hoy todavía nos ven avanzar juntas en una práctica política que amamos y que hacemos fértil mediante intercambios y relaciones. La Città Felice se puso en marcha porque, en un momento determinado de nuestro itinerario, sentimos una intensa necesidad de practicar el feminismo de la diferencia de un modo más amplio y articulado, y por lo tanto no sólo en el lugar protegido y separado que habíamos creado y del que habíamos cuidado de 1986 a 1994, al que le habíamos dado el nombre de espacio «Se No». En 1990, tras haber cambiado de ubicación, el espacio pasó a llamarse "Agave" (de ese último nombre estábamos muy orgullosas, porque se lo había dado Luisa Muraro durante una visita a Catania). Hoy, con perspectiva, reconozco que no fue buena idea cerrar el centro "Agave", porque creo que en la medida de lo posible siempre hay que intentar mantener vivos los lugares de las mujeres, incluso cuando en parte cambia la vocación política, como entonces, que cambió de una política de agregación a una práctica de relaciones significativas. Ciertamente, en aquella época fueron muchos los aspectos vividos en contexto que contribuyeron a que tomáramos la decisión dolorosa pero también liberadora de cerrar el centro: ante todo los conflictos internos debidos a las distintas visiones de la política que he mencionado, pero también relaciones amorosas en nuestro interior que acabaron mal, y muchas dificultades económicas y burocráticas (porque en 1995 habíamos creado la cooperativa «Le Lune», que durante todos esos años nos había absorbido energías y dinero). Así pues, una vez cerrado el centro, continuamos llevando a cabo nuestras elaboraciones e iniciativas proponiéndolas en espacios más amplios de la ciudad, en lugares públicos y centros culturales no separados en los que pensábamos que llegaríamos a un mayor número de mujeres y también de hombres. La ciudad, entendida como metáfora del mundo, nos parecía el contexto más apropiado, para estudiarlo en sus distintos elementos, para poner en circulación y hacer resonar nuestro conocimiento y nuestra experiencia. Queríamos ponernos en juego en la ciudad, aunque sabíamos que nos resultaría más difícil expresar y hacer comprender el pensamiento y las prácticas políticas de las mujeres. Nos apremiaba la idea

de confrontarnos y entrar en conflicto con otras y otros que practicaban una política de agregación que reivindicaba la aplicación de los derechos y la igualdad entre los sexos, ¡¡¡una política tan distinta de la nuestra!!!... Por primera vez en Catania, hablábamos públicamente del orden simbólico de la madre, del pensamiento de la diferencia sexual, de la práctica política de las relaciones y del partir de sí. Nos complacía pensar, actuar y constatar que la política de las mujeres podía ser eficaz proponiéndose como práctica capaz de modificar las reglas de convivencia, crear relaciones y elaborar una nueva visión del mundo con aquellas y aquellos que íbamos encontrando a lo largo de nuestro camino, con algunas/os de las/los cuales sabíamos que compartíamos a la vez deseos comunes, como por ejemplo: el amor por la ciudad, por la creación de una nueva civilización de mujeres y de hombres, por trabajar constantemente y hacer realidad la paz, evitar los derroches, salvaguardar el medio ambiente, etc. Sin embargo, nos dábamos cuenta de que el verdadero cambio al que nos dirigíamos se encontraba en el espacio nuevo y original que se creaba a medida que crecía el intercambio y se intensificaban las relaciones que conseguíamos tejer con las mujeres y los hombres comprometidos, en realidad, con políticas diferentes a la nuestra, en la medida en que éramos nosotras/os quienes estábamos dispuestas/os a escucharnos y modificarnos. Ocurrió a menudo que gracias al encuentro con nosotras algo cambió en la ciudad, por ejemplo en parte se modificaron la idea y la concepción que las/los otras/os tenían desde hacía mucho tiempo sobre cómo tomar decisiones y cómo gobernar la ciudad, y verificamos que la experiencia, la competencia y el deseo femenino a veces consiguen dar otros sentidos y otras señales también en relación a cómo volver habitable la ciudad, cómo vivir en ella y organizar sus espacios. Otra modalidad que nos gustaba y aún nos gusta hoy adoptar es la de enriquecer y marcar la ciudad con el pensamiento y la obra de mujeres escritoras, artistas, políticas, religiosas, que tanto en el pasado como en el presente han trabajado y trabajan por la libertad femenina. Lo hacíamos organizando y participando en convenios, seminarios, muestras, libros, reseñas cinematográficas, espectáculos teatrales, entrevistas y muchas otras cosas. Por primera vez hablamos en Catania de Margarita Porete,

Hildegarda de Bingen, de las Preciosas, de las trovadoras, de Virginia Woolf, de Simone Weil, de Carla Lonzi, de María Zambrano, de artistas desde la Edad Media a nuestros días, etc. Para profundizar en el sentido de esas existencias virtuosas, dándonos al mismo tiempo el fruto de sus elaboraciones, invitamos a mujeres filósofas y pensadoras de gran trascendencia como Chiara Zamboni, Clara Jourdan, Annarosa Buttarelli, María-Milagros Rivera, Mariri Martinengo, entre otras.

M^{ra} Elisa Varela: *¿Y el nombre? ¿Cómo nació el nombre Città Felice?*

Anna Di Salvo: Como he dicho antes, para nosotras la Città Felice fue una apuesta por nosotras mismas y por Catania. Queríamos afirmar la autoridad de nuestras relaciones entre mujeres y el hecho de que Catania era por sí misma una ciudad feliz, puesto que había mujeres que vivíamos y actuábamos en la ciudad practicando el pensamiento y la política de la diferencia sexual y nos comprometíamos con ella para hacer actuar simbólicamente, partiendo de nuestras acciones, el saber y la experiencia femeninas. Esa toma de conciencia y la fuerza de nuestro deseo modificaban así el lugar común según el cual en todo el país se consideraba Catania una ciudad infeliz por la corrupción, la mafia, el mal gobierno y la incivilidad de sus habitantes. No cabe duda de que en Catania perdura una cultura muy machista, violenta, hay también la mafia, que es visible porque se expresa no sólo en los hechos delictivos, sino también en la mentalidad de muchos habitantes. Pero no podemos valorar Catania sólo por lo que la caracteriza en negativo, también debemos saber ver su belleza, lo positivo que se manifiesta en muchas de sus cosas: desde el paisaje, el arte y la memoria histórica, pasando por la bondad y la capacidad de acogida de sus habitantes, hasta la buena cocina y la alegría de vivir de las mujeres y los hombres que la habitan y la aman... así pues, ¡ese cambio de mirada también hace realidad e inscribe en el simbólico la política de las mujeres de la Città Felice!

María-Milagros Rivera: *Y ¿cómo recuerdas el momento, la ocasión, la epifanía...?*

Anna Di Salvo: La epifanía se produjo cuando Lia Cigarini habló, a principios de 1990, de la necesidad de saber reconocer y saber crear felicidad, no una felicidad total, absoluta, pero saber hacer realidad a través de la política una idea de felicidad, una posibilidad de felicidad. Y así se me ocurrió el nombre, porque equivalía a expresar sintéticamente el lugar político que poco a poco se había ido definiendo cada vez más como un lugar de práctica y elaboración del pensamiento de la diferencia sexual. Así pues, la idea del nombre fue mía, y cuando se la propuse a las otras fue bien acogida. Algo importante que ocurrió en ese período, que me hizo ver esa salida tan grandiosa para nuestra política en Catania, fue la lectura del libro de Luisa Muraro *Guglielma e Maifreda*, una investigación en profundidad de la vida y la obra de Guglielma de Bohemia y sor Maifreda, y de los hechos que se desarrollaron en torno a esas dos mujeres en el Milán de la Baja Edad Media. Guglielma, en relación con Maifreda, había marcado la ciudad con la libertad femenina expresando junto a otras/os el sentido de una nueva civilización y connotando la experiencia de habitar y convivir con profunda humanidad. También muchos hombres de Milán se acercaron a las dos mujeres reconociéndoles la autoridad de su relación y optando por vivir y actuar en la dirección que ellas indicaban. El escrito de Luisa Muraro «Se a Milano tornasse Guglielma», publicado en el periódico *il manifesto* a raíz del escándalo de «Tangentopoli» en Milán, a principios de los años noventa, comparaba el estado de incivildad y desorden simbólico que vivía la ciudad en ese momento con el estado análogo en el que acabó encontrándose a finales del siglo XIII cuando presenció la decadencia del sentido de lo sacro y lo divino, y la población se encontró sin puntos de referencia. Unos acudían a los otros como locos y no conseguían encontrar un equilibrio interior. En ese momento Guglielma se convirtió junto a Maifreda en un gran punto de referencia para la civilización en Milán, una luz que se configuraba en dirección a la autoridad femenina. En ese sentido, Luisa Muraro deseaba que en 1990 volvieran a Milán el orden y la autoridad que crearon en su momento Guglielma y Maifreda. Nosotras, de la Città Felice en Catania, quisimos recurrir a toda la riqueza de la historia de Guglielma y Maifreda y de los análisis de Luisa Muraro, y nos dimos cuenta claramente de

la necesidad de afirmar con nuestro obrar el orden simbólico de la madre y la autoridad femenina en la ciudad.

M^a Elisa Varela: *¿Y qué ha transformado la Città Felice en vosotras?*

Anna Di Salvo: Pienso que, aunque de maneras distintas, lo que sobre todo se ha ampliado en cada una de nosotras gracias a la Città Felice ha sido el horizonte: es decir, se ha ensanchado el espacio en el que nos habíamos autorizado a intervenir, espacio que antes estaba bastante circunscrito. Nos ha cambiado interiormente el hecho de haber querido abrazar no sólo la ciudad, sino el mundo entero, y conseguir expresar nuestros análisis con respecto a un mayor número de cuestiones que concernían y definían el tiempo presente, en lugar de referirnos siempre sólo a las cuestiones de carácter femenino, como nos había hecho creer durante un tiempo la cultura masculina, que nos consideraba idóneas para hablar de cosas que sólo tenían que ver con las mujeres. La Città Felice nos ha modificado en el sentido de que nos ha llevado a escuchar a la otra/otro y a poner en marcha reflexiones, prácticas relacionales, también de tipo artístico, como instalaciones, *performances*, etc., con una nueva disponibilidad, con nuevos significados y un interés renovado: estableciendo, por ejemplo, relaciones de diferencia con algunos hombres de Catania, con los que intercambiamos reflexiones y abrimos conflictos respecto a cuestiones contingentes o las vidas personales. Este cambio de mirada también ha ocurrido gracias a mi relación con las redacciones ampliadas de la revista *Via Dogana*, la lectura de los escritos de la comunidad filosófica Diótima de Verona y las relaciones aún vivas con algunas mujeres de la Librería de Mujeres de Milán y de otras partes de Italia y España (nos referimos al Centro de política e investigación de mujeres Duoda, de la Universidad de Barcelona), que siempre se han mostrado disponibles e interesadas en lo que decimos y hacemos en Catania con la Città Felice.

M^a Elisa Varela: *¿Y te ha traído felicidad?*

Anna Di Salvo: Sí, una felicidad sobre todo simbólica, en el sentido de haber querido y haber sabido dar forma, con un fuerte sentido de la

responsabilidad, a relaciones y vínculos diversos con mujeres y con hombres, conflictos constructivos pero también desacuerdos irresolubles que nos han causado mucho dolor. En fin, entre alegrías y penas, nos hemos puesto en juego en la ciudad con la política de las mujeres y hemos escogido como puesta en juego precisamente la ciudad: para quien siente una intensa pasión por la política, creo que la felicidad consiste justamente en el poder practicarla asumiendo sus distintos aspectos.

M^a Elisa Varela: *Y tú, Mirella, ¿cómo encontraste la Città Felice?...*

Mirella Clausi: Comentaba antes que no soy tremendamente joven, pero sí que soy joven en esta política. Yo conocí a Anna Di Salvo a mediados de los años setenta y, desde entonces, nunca nos hemos perdido de vista definitivamente. Cuando nos reencontramos a principios del año 2000, teníamos a nuestras espaldas itinerarios diferentes, pero había muchas cosas que nos hacían sentir próximas, empezando por una simpatía instintiva que, desde que nos conocimos, nos daba mucha alegría cada vez que nos veíamos. Yo practiqué una política de movimiento en las organizaciones tradicionales de tipo masculino durante toda mi juventud; luego decidí terminar con ese tipo de política, aunque seguía sintiendo amor por las mujeres y los hombres con quienes había trabajado, por la gente de mi ciudad y por Catania en sí. Sin embargo, siempre sentí cierto malestar e insatisfacción, que se derivaban del hecho de que sentía políticamente poco auténticas a las otras y los otros, con los que me había confrontado, como si por su parte el sentido de la vida nunca hubiera sido contemplado y nunca hubiera entrado a formar parte de la elaboración política en los lugares donde nos habíamos movido durante tanto tiempo. Desde el nacimiento de la Città Felice, Anna siempre me invitaba a los encuentros de la asociación, pero yo no iba porque quería mantenerme al margen de todo aquello que para mí era como un grupo. No conocía bien la política de las mujeres —debo decirlo con total honestidad—, puesto que sólo había formado parte en el pasado de algunos de los primeros colectivos feministas. Luego un día decidí aceptar una de las invitaciones de

Anna, con ocasión de la presentación del libro *Duemilaeuna donne che cambiano l'Italia* a cargo de Luisa Muraro, Annarosa Buttarelli y Liliana Rampello en la librería Voltapagina de Catania, y así, en ese contexto y con esos contenidos, me reencontré a mí misma, y a partir de entonces empecé a trabajar con las mujeres de la Città Felice. Recuerdo perfectamente ese encuentro; yo, que para otras cosas tengo tan poca memoria, recuerdo perfectamente cómo se desarrolló ese encuentro, porque fue como un nacimiento para mí, que me dio la posibilidad de comenzar a dar cuerpo y palabra a mi deseo. A partir de entonces, acepté con interés las peticiones de Anna y por fin sentí que había llegado a casa, en el sentido de que podía explicitar y dar un sentido a las cosas que sentía dentro de mi alma. Empecé a ver con claridad, junto a las otras de la Città Felice, como llevar mi relación con el barrio en el que vivo y con la gente que en él habita, sobre todo con las mujeres de la plaza Federico di Svevia, con las cuales junto a la Città Felice hemos tejido relaciones fecundas, mujeres sencillas que me regalan cotidianamente mucha fuerza y alegría. Me resultó fácil relacionarme con las mujeres que viven como yo en la plaza en el momento en que me encontré con Anna y las otras; me puse en juego siguiendo el itinerario político de la Città Felice, lugar que me ha abierto las puertas del pensamiento de las mujeres, de la práctica de la relación, del saber partir de mí, que reveló cosas que sentía en lo más profundo de mí misma, pero que sola no conseguía llevar a la superficie por mi falta de frecuentación en el pasado de los lugares de mujeres, frecuentación que al producirse me hizo sentir distinta inmediatamente. A mí me sucede que primero percibo las cosas con el cuerpo y luego con la cabeza. Cuando el cuerpo me habla tengo que escucharlo; así ocurrió cuando seguí los impulsos que me dictaba el cuerpo con respecto a las prácticas políticas de las mujeres, y en consecuencia el vínculo con Anna se reveló precioso, al transformar una amistad en una relación política. Anna ya no era la amiga que conocía desde siempre y con la que me gustaba intercambiar impresiones; lo que ocurrió fue que el cruce de nuestras mentes y nuestros deseos se había ido configurando cada vez más como el fundamento en el que apoyar y continuar erigiendo la Città Felice. Compartíamos y seguimos compartiendo el

amor por la ciudad-mundo, por las mujeres y los hombres que la habitan, amor que crece en la misma medida en que crece el amor por la política.

María-Milagros Rivera: *Veremos si hemos descubierto algo más, políticamente...*

M^a Elisa Varela: *¿Cómo os ha transformado la creación de la Città Felice para desplazar la miseria de la política segunda hacia una forma de pensamiento y también de colocación simbólica diferente?*

Anna Di Salvo: Como he dicho, ante todo era necesario transformar la manera de mirar la ciudad. En vez de mirarla siempre desde la óptica



© Mirella Clausi

Anna di Salvo



© Marco La Greca

Mirella Clausi

de lo negativo, debido a todas las cosas que materialmente no iban bien (cosas que claramente no dejábamos de afrontar), nos asignamos la tarea placentera de mirarla también a través de las cosas bellas que la ciudad sabía transmitirnos y que nosotras conseguíamos ver cuando les dábamos nuevas interpretaciones y significados, para enfocar no sólo nuestra mirada sino también la de otras/os hacia la belleza y las cosas positivas de la ciudad. El hecho de habernos dado la autoridad de hablar y actuar en la ciudad recurriendo a paradigmas que no fueran de tipo masculino nos permitió afirmar una política que ya no se servía de aparatos burocráticos capciosos y lógicas abstractas y ajenas a las necesidades de la vida real, como la delegación, la representación y el ejercicio del poder. Creo que a partir de ahí, de la fuerte afirmación de nuestro deseo en relación con la ciudad, inscribimos en el orden simbólico femenino de la madre dio un nuevo sentido para pensar y dar a la ciudad y a su gobierno. Claramente, en la verdad de los hechos no siempre hemos sido entendidas y seguidas por lo que hacíamos o decíamos; de hecho no es fácil desmontar el orden simbólico masculino con sus contenidos y sus disposiciones, y no es sencillo para algunas mujeres y hombres procedentes de ese orden, interesadas/os en nosotras, distanciarse de él, porque equivaldría a desobedecer y distanciarse del padre. En buena parte, sabemos que hemos sido comprendidas y que aquello que se recibe de nosotras en la ciudad son nuestra autoridad femenina y la felicidad que expresan nuestros rostros cuando hacemos política. Cuando hemos visto que nuestra política no era recibida (a veces también ha ocurrido entre las propias mujeres de la Città Felice, porque el pensamiento masculino siempre está al acecho y pretende dar forma a todo aquello que sucede a nuestro alrededor: por eso, es necesario mantener fuertes los vínculos entre nosotras, mantener viva la inteligencia y poner en marcha lecturas e interpretaciones sexuadas de los acontecimientos), hemos intentado no perder energías ni desmoralizarnos, sino elevar el nivel de la política relanzándola con pensamientos e iniciativas de mayor alcance. Para dar a nuestro quehacer horizontes cada vez más amplios y significativos, nunca hemos dejado de reflexionar sobre el tema de la paz y hemos mantenido siempre la tensión con respecto a la cuestión de la base militar de

Sigonella, construida en nuestro territorio y que se extiende hasta las puertas de Catania. Esa tenebrosa presencia nos obliga a pensar casi todos los días en el problema de la guerra y en el hecho de que desde hace cuarenta años Catania representa una amenaza concreta para otras ciudades y otros pueblos, porque de la base despegan bombarderos y aviones de guerra y en los terrenos adyacentes hay ocultos artefactos peligrosísimos. Nosotras/os, que nos vemos obligadas/os a alojar esos lugares connotados por el sentido de la guerra, sufrimos por ello, nos avergüenza, y sentimos como una burla adicional para nuestra sensibilidad y nuestro compromiso el olvido y el desinterés por la cuestión que demuestran algunas mujeres y hombres que viven en la ciudad, cuando no muestran el convencimiento de que Sigonella puede ser una protección estratégica para Catania. En la Città Felice pasamos períodos en los que actuamos menos, períodos en los que actuamos más según la programación de los acontecimientos y las cosas que hay que hacer y según los imprevistos que nos suceden y de los que conseguimos captar la importancia. ¿Cuál era la segunda parte de la pregunta?

M^a Elisa Varela: *La segunda parte era sobre cómo identificar una colocación simbólica diferente en relación con la política de las mujeres.*

Anna Di Salvo: Bueno, yo nunca he practicado la política tradicional, la de los partidos, la de la igualdad de oportunidades o de la homologación con lo masculino, nunca. Cuando practicaba el feminismo durante los años setenta, junto con otras mujeres que seguían el mismo itinerario que yo, sentía cierta desilusión al llevar adelante batallas de tipo reivindicativo como la del aborto (yo me expresaba a favor de su despenalización) o contra la violencia sexual. En Catania habíamos creado una coordinadora que defendía la autodeterminación de la mujer, donde confluíamos mujeres procedentes de varios lugares del feminismo: desde colectivos de autoconciencia hasta la Unión de Mujeres Italianas (UDI), pasando por el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLD), hasta mujeres que no formaban parte de ningún grupo ni organización pero que en su interior percibían un

gran deseo de adquirir una nueva conciencia junto a las demás. Yo en esos años prefería la elaboración y la adquisición de una subjetividad femenina diferente a lo de manifestarse continuamente para obtener derechos. También cuando se dio una batalla muy fuerte para conseguir que no se instalaran unos misiles nucleares estadounidenses en la base militar de la pequeña ciudad siciliana de Comiso, debo decir que yo privilegiaba la elaboración femenina con respecto a qué significan las palabras *paz* y *guerra* para las mujeres a la luz de la peculiaridad de nuestros cuerpos y la creación mediante lenguajes artísticos de obras visuales respecto a la cuestión (de hecho, en esa época creé un número considerable de composiciones visuales que paseábamos durante las manifestaciones y los desfiles), y no me sentía del todo a gusto con la reivindicación y la petición de algún tipo de concesión porque consideraba que era mejor afirmar la grandeza femenina y no mostrarse débiles y necesitadas de tutela. Al expresarme políticamente en algunas de las pancartas que llevaba en las manifestaciones, junto con el lenguaje visual que adopté, empleaba esas palabras; en uno de ellos decía: «No me rompáis el rollo, quiero cambiarlo todo», y en otro escribía: «No quiero arreglar, sólo quiero crear». Pensaba que así ponía en circulación junto a otras nuevas modalidades expresivas y nuevos significados a partir de nuestro deseo femenino, modalidades y significados que había aprendido de Alessandra Bocchetti del Virginia Wolf de Roma y que habían resonado fuertemente en mi interior desde que me había reconocido feminista por primera vez; es más, debo decir que fue precisamente ese aspecto de la posibilidad de la modificación de sí lo que más me gustó del feminismo. En sus escritos, Bocchetti hablaba de la necesidad de conseguir entrever y descifrar lo eliminado de cualquier cosa, de mirar el reverso del bordado, es decir, de observar no sólo la apariencia sino todo lo que está detrás de la evolución de los hechos, es decir, la verdad que los ha definido. Respecto a la política, que no defino ni como «primera» ni como «segunda», porque en este preciso momento la política primera y la política segunda están interconectándose mucho entre ellas, en el sentido de que es posible practicar la política primera —la que nace de las relaciones, del haber identificado cuál es

la puesta en juego y dónde se desarrolla la batalla— también en los lugares institucionales. Y es posible practicar una política que asuma formas concretas de partir de sí en lugares que no son necesariamente las instituciones porque hemos puesto en práctica el protagonismo femenino y una toma de la palabra fuerte a veces capaz de definir las cosas según nuestro deseo. Angela Putino, una filósofa a la que quiero mucho y que desgraciadamente nos ha dejado porque falleció recientemente, decía que hay que mantener juntos y dar vida a los dos verbos latinos *agere* y *gerere*, en el sentido de que hay que pensar y actuar, actuar y pensar, siempre, sin descuidar ninguno de los dos aspectos. Está claro que el pensamiento es una acción y que cualquier acción debe ser razonada para que sea una acción inteligente, pero a menudo se elabora mucho sin dar lugar a iniciativas que den forma, visibilidad y resonancia a lo pensado, o llevamos a cabo iniciativas sin que antes o después nos paremos a reflexionar y elaborar pensamiento y análisis. Amo las dos dimensiones del crear pensamiento y poner en marcha iniciativas, tal vez porque así es mi naturaleza, me gusta apostar por eso y ponerme en juego así, junto a otras y otros. De pequeña también hacía lo mismo en la escuela y en la vida cotidiana, quería dar forma visual, visibilidad y resonancia a las cosas que había pensado. Ocurre a menudo que mujeres y hombres que practican una política neutra y tradicional buscan ponerse en contacto con nosotras por varias razones políticas, entonces intentamos explicarles bien lo que pensamos y hacemos a partir de nuestro ser mujeres. Por supuesto no a todos indiscriminadamente, pero identificamos a aquella mujer o a aquel hombre que nos parecen más sensibles y próximos a nuestra manera de buscar y crear armonía en el presente para elaborar y organizar cosas conjuntamente, visibilizando las relaciones y al mismo tiempo las diferencias recíprocas. Así ocurrió, por ejemplo, con una mujer, Giusy Milazzo, del sindicato CGIL, o con Teresa Modafferi, del sindicato COBAS Scuola, y con Pierangelo Spadaro y Luca Cangemi, ambos militantes de partidos de izquierda con los que, por otro lado, llevamos adelante la práctica de las relaciones de diferencia. Siempre hay en el interior de un grupo, un sindicato, un partido, etc., una mujer o un hombre que se muestran

más interesados y admirados que otras/os por lo que hacemos, decimos, pensamos, y quieren entendernos mejor y llevar a cabo iniciativas junto con la Città Felice.

M^a Elisa Varela: *Ésa era también una pregunta, la siguiente...*

Anna Di Salvo: Así pues, la política segunda la practicamos al mismo tiempo que la primera. Y desde hace algún tiempo decimos que la política primera y la política segunda no se producen secuencialmente, es decir, primero una y luego otra, sino que están entrelazándose.

Mirella Clausi: Sí, se entrelazan y para nosotras se entrelazan de un modo que intuimos que es nuevo. En el sentido de que por nuestra parte permanece la práctica, la fidelidad a nosotras mismas y a nuestra política, pero es el diálogo con esas mujeres y esos hombres lo que crea la llamada política segunda, porque ellas y ellos demuestran tener una sensibilidad diferente y acogen, escuchan, respetan nuestra manera de funcionar y están muy disponibles a las relaciones creadas, y a acoger nuestras solicitudes y a colaborar con nosotras para aportar modificaciones inteligentes en los contextos en que actuamos conjuntamente. No pretendemos que esas mujeres y hombres den pasos decisivos hacia nuestra política, sabemos bien que seguirán haciendo su política de sindicato, partido, etcétera; sobre eso no cabe duda, pero estamos seguras de que la semilla que hemos sembrado conjuntamente germinará para todas/os dando frutos positivos. El año pasado Anna ideó una bella *performance* artística para nuestra fiesta anual en la plaza Federico di Svevia que puede significar en profundidad lo que estamos diciendo ahora. Juntamos muchas cintas de diferentes colores y con ellas nos atamos mujeres y hombres de lugares políticos distintos formando una red, y expresamos en voz alta el deseo de recorrer juntos algunas etapas de nuestros itinerarios políticos.

Se creó un momento tan emocionante que creo que nunca lo olvidaremos.

M^a Elisa Varela: *Y ¿vosotras creéis que ese momento... la sensibilidad*

de esas personas puede transformar un poco la situación políticamente...?

Mirella Clausi: Puedo responderte yo partiendo de mi propia experiencia. Anna me envió invitaciones durante muchos años, como he contado antes, para las iniciativas de la Città Felice porque había identificado en mí un modo especial de sentir. Luego llegó el momento en que esas cosas yo las recogí, de modo que quizá lo que pasa es que ciertas prácticas y ciertos lenguajes necesitan tiempo para que cada una/o sienta que maduran en su interior.

Anna Di Salvo: Sí, pero hay que decir que, cuando se comparte un amor, por ejemplo por la ciudad (la ciudad suele ser lo que ponemos en el centro), entre las mujeres de la Città Felice y algunos hombres y mujeres —qué sé yo— de un sindicato, de algún partido pequeño o de otras asociaciones, y, si en ocasiones, nos hemos enfrentado, incluso hemos entrado en conflicto, en otras, sin embargo, hemos compartido proyectos y deseos. Si se produjo coincidencia en algunas ocasiones: las modalidades elegidas han sido las nuestras, relacionales y a partir del amor por los lugares y por la gente. No se han recogido firmas, ni se han hecho sentadas, no se han pedido las famosas adhesiones, sino que se han adoptado prácticas que se han escogido con mucha fluidez y autenticidad. Hemos entendido que con esa mujer, con ese hombre, se ha creado una empatía, se han creado contactos y, aunque después ella o él se quede en el sindicato o en el partido Rifondazione Comunista, no importa porque ya se ha fundado una red de relaciones en la ciudad.

M^a Elisa Varela: *¿Cuándo y cómo nacieron las Città Vicine? ¿Primero fundásteis la Città Felice, pero cuál fue el origen y el deseo de las Città Vicine, cómo se concretó el proyecto?*

Anna Di Salvo: Sucedió en una época, hacia el año 1998, en que en la ciudad, en Catania, se había producido una situación de gran estancamiento, también para nuestra política; habíamos tenido momentos de

desaliento como si nos faltara el aire, y en el intercambio con mujeres de otras ciudades en las que se desarrollaba una política similar a la de Città Felice —la política de las relaciones y del pensamiento de la diferencia sexual— encontramos una salida inteligente para avanzar en un camino común con vitalidad renovada. Esa red de ciudades con las que nos hemos puesto en relación —que no es una coordinadora de ciudades— nos empuja por deseo a encontrarnos y a contarnos qué hacemos pero también a pensar en hacer cosas conjuntamente. Dos, tres ciudades o incluso más, por ejemplo, organizamos encuentros, seminarios, reuniones, a las que invitamos también otras realidades o a expertas/os en economía, urbanismo, recalificación urbana participativa, para compararlas con nuestras prácticas y con nuestro pensamiento. También realizamos encuentros itinerantes en varias ciudades. Por ejemplo, Catanzaro, Mestre y Catania decidimos organizar unas jornadas en Catania o bien en Catanzaro, etcétera. Este invierno fui a Catanzaro e hice el seguimiento completo de un acontecimiento específico de la ciudad y, como yo ya tenía un poco más de competencia por las cosas que se han hecho en Catania, les ofrecí mis consejos; me quedé ahí durante un tiempo. Pero no sólo llevamos a cabo iniciativas o elaboraciones en relación con la ciudad, sino también referentes a la política y al sentido del habitar poniendo en el centro la política de las mujeres y todo el contexto de la ciudad. En el contexto de la ciudad está todo, ¿no?! Se puede hablar de economía, salud, escuela, justicia, religión, medio ambiente, arte...

Mirella Clausi: El urbanismo, la economía y la diferencia entre mujeres y hombres como contradicción constante que debe tenerse en cuenta siempre en nuestro obrar y pensar es lo que hemos abordado hasta ahora, de lo que hemos hablado, en realidad.

Todo lo que hay en una ciudad... en una ciudad hay de todo, ¿no?... pero desde hace algún tiempo hemos entendido que, quizá concentrándonos un poco más en las cuestiones que se refieren a la ciudad a partir de la política, cumplimos con el deseo de la mayor parte de aquellas y aquellos que estamos en las Città Vicine. Desde hace más

de siete años favorecemos los encuentros sobre las relaciones de diferencia con los hombres. Porque en la ciudad hay mujeres y hay hombres con un modo diferente de ver las cosas y con ellos entramos en conflicto de forma constructiva. También hemos trabajado sobre el sentido de la belleza, sobre cómo identificar y nombrar la belleza que percibimos en nuestro entorno o que nosotras mismas creamos en la ciudad con nuestro obrar, con nuestra política y con nuestro amor por los espacios.